

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

INCONSECUENCIAS

Mil veces lo hemos dicho en público y en privado, y una vez más se hace preciso que lo repitamos, estampándolo en letras de molde en las columnas de LA TRADICIÓN:

Muchos y muy buenos católicos se lamentan á diario de lo que prosperan y de lo que aumentan los impíos, indiferentes, ateos, liberales, etc., etc. (pues todos casi vienen á ser una misma cosa). Los que tal *lamentan*, no conocen la consecuencia, pues no saben encontrar la causa de ese crecimiento de la impiedad, causa que está en sus manos, en las manos de esos mismos católicos *lamentadores*, que por ignorancia los de poca posición y por malicia ó apocamiento los de mucha, apoyan siempre al enemigo que sabe introducirse, antes que al hermano en la fe.

Hay que decirlo y repetirlo muy alto: los impíos viven aquí porque los católicos queremos, porque los católicos que pueden les apoyan y les halagan. Ejemplos al canto: en los centros y corporaciones en donde los católicos podrían dominar, en las sociedades de crédito arraigado en donde los católicos dominan, en las compañías y fábricas en explotación, en todos esos puestos hay muchísimos empleados, y sin embargo la inmensa mayoría puede asegurarse que no frecuenta las iglesias y una tercera parte hace alarde de sus *despreocupamientos*, mofándose de los católicos, sobre todo de los de baja condición que son los que admiran por su consecuencia.

Entre todos esos católicos inconsecuentes que hemos citado, no hay que decir que contamos á los seglares y no seglares, y á los carlistas y no carlistas, pues sin salir de casa hay quienes se dicen carlistas y sin embargo dejan mucho que desear para dar ejemplo.

Es que toda esa buena gente se figura que obrando así, tan inconsecuente, se atraen al adversario y sobre todo se solidifican sus *negocios* alejándolos de las preocupaciones de escena?

¡¡¡Infelices!!! Del enemigo el consejo, y nada más.

LEONCIO.

EL VIAJE MILITAR DE DON JAIME A CHINA

La educación militar del Príncipe. Propósitos y tentativas para ir al Transvaal. — Telegrama del Señor Duque de Madrid advirtiéndole que sólo pertenece á España y á la causa. — Decisión irrevocable del Príncipe. — Don Carlos trata de salir para Odessa. — La fecha de la salida en el Calendario ruso. — El telegrama de despedida. — Oraciones por el Príncipe. — Por el cable.

El Príncipe Don Jaime, militar de cuerpo entero, que después de hacer sus estudios y prácticas de Academia con singular aprovechamiento viajó por Marruecos, por las islas Filipinas y por el interior de la India, desde que formó parte del Ejército ruso siguió todas las prácticas, ejercicios y operaciones de las fuerzas de su división, dedicándose desde la instrucción de reclutas hasta las maniobras de compañía y escuadrón, á todas las evoluciones militares con verdadera pasión, manifestada en el entusiasmo y la diligencia con que seguía todos los años las grandes evoluciones del Ejército ruso y emprendía la expedición del Centro del Afghánistan, y el cuidado con que procuraba enterarse hasta de los menores detalles del estado de los demás Ejércitos europeos.

Las catástrofes de España llenaron de tristeza el alma del Príncipe, que había visto con la amargura de su augusto padre cómo se desgarraba nuestra bandera, sin poder tener siquiera la dicha de pelear á su sombra; pero las admirables cualidades del soldado español y los terribles fracasos de una parte del elemento directivo arraigaron más en su ánimo el amor al estudio y la pasión militar; deseoso de ser útil á su patria.

Al estallar la guerra del Transvaal, el Príncipe solicitó del czar permiso para ir al Sur de Africa á combatir y á estudiar prácticamente la guerra moderna. A pesar de su insistencia y de los elogios que su conducta mereció, el emperador contestó al Príncipe ponderando su noble ardimiento, pero manifestándole que razones de alta política le impedían otorgarle su permiso.

Al estallar la guerra de China, Don Jaime, que acababa dellegar con cortalicencia á Paris después de atravesar media Europa en automóvil, manifestó á varios íntimos, entre ellos á nuestro querido y respetado amigo D. Tirso de Olazábal, su propósito de partir para China. Excusamos decir que tanto nuestro amigo como los pocos correligionarios franceses y españoles que conocían tales intenciones procuraron disuadirle con toda suerte de razones, recordándole sus deberes, lo sucedido en el Sur de Africa al príncipe Luis Napoleón, etc., etc. Pareció quedar convencido el Príncipe, aunque lleno de amargura, por no poder estudiar á los

principales Ejércitos sobre el terreno y en ocasión que difícilmente volverá á presentarse. La llegada á Paris de varios oficiales rusos amigos y compañeros del Príncipe, que le manifestaron el mismo propósito de ir á China, alejaron su tristeza y volvieron á decidirle á seguir un propósito que no se resignaba á abandonar.

Entonces tuvo que dirigirse á su augusto padre, comunicándole su decisión poco antes de salir para Rusia. Telegrafió en el acto Don Carlos de Borbón profundamente afectado por la noticia, elogiando su entusiasmo militar y sus nobles y caballerescos propósitos; pero advirtiéndole en términos casi textuales que ni España ni la causa tenían que ventilar ahora asunto en China, que era su único varón y el primogénito de los Borbones, y que se debía exclusivamente á España y á la causa, y que ésta le podía requerir para que cumpliera con ella sus deberes, estando en su puesto cuando las circunstancias lo exigían, con otras razones que no apuntamos, pero que fácilmente se adivinan.

El Príncipe contestó á su augusto padre y los amigos que apoyaban sus razones que precisamente para servir y ser útil á España y á la causa quería completar sus estudios militares, y ninguna ocasión podía encontrar semejante á la que le ofrecían los Ejércitos ruso, alemán, francés, inglés é italiano, combatiendo juntos, y él que habla con perfección extraordinaria las lenguas de todos los aliados, estaba en condiciones de conocer de cerca el Estado Mayor de los Ejércitos, su oficialidad, las condiciones de sus soldados, la organización de las fuerzas respectivas, los últimos inventos militares, los prodigios de la artillería moderna y la estrategia y la táctica en acción.

El Príncipe había escrito ya una carta al emperador Nicolás pidiéndole permiso para ir á China. El emperador contestó elogiando en términos expresivos su conducta y otorgándole la autorización, y destinándole, para que pueda estudiar mejor sin duda la guerra, al Estado Mayor, y á las inmediatas órdenes del almirante que manda todas las fuerzas rusas que operan en Tien-Tsin.

Al conocer el Señor Duque de Madrid la decisión de Don Jaime, enorgullecido al ver reproducida en su alma la noble audacia de una dinastía de desterrados insobornables á todas las tentativas de la revolución, pero apesadumbrado y lleno de tristeza como padre amantísimo telegrafió inmediatamente á su hijo preguntándole cuando pensaba marchar para partir en seguida á su lado y ver si era ya posible impedir la salida á China. Don Jaime contestó en carta, y con fecha 2 de Agosto, que saldría de Odessa el día 25.

Inmediatamente el Señor Duque de Madrid se dispuso á salir para Odessa, y allí se iban á dirigir otros amigos nuestros, como D. Tirso de Olazábal; pero grande fué su sorpresa y su pena al saber que el Príncipe salía y se embarcaba el día 7 de Agosto, que es el día 25 en el Calendario ruso, cosa que nadie podía sospechar, estando la carta de Don Jaime fechada el 2 del actual.

El Señor Duque de Madrid, viendo que era ya imposible llegar á Odessa y abrazar á su hijo, sobreponiéndose á su amargura, le envió este hermoso telegrama, que el Príncipe ha recibido horas antes de embarcarse:

«Al embarcarte, como tú tanto desea-

bas, para la guerra de China, te mando un fuerte y cariñoso abrazo. Estoy seguro que cumplirás, como quien eres, tus deberes de Príncipe y de soldado. Pido á Dios que te proteja, y te recomiendo que nunca olvides las prácticas y los principios religiosos, tradicionales en nuestra Familia y en nuestra patria. Recibe mi bendición en el momento de salir para combatir, bajo las banderas del emperador Nicolás, contra enemigos del nombre cristiano.

Tu amante padre,

CARLOS.»

Y con la bendición del augusto proscripito irán las oraciones de todos los carlistas para que Dios proteja al noble y generoso Príncipe, que al ser requerido con insistencia porfiada y cariñosa por los amigos, diciéndole que España y la causa necesitaban su concurso, contestó sonriendo y con los ojos iluminados por una llama de entusiasmo: «Para ser útil á la España y á la causa, y cuando me necesiten no faltaré en mi puesto al lado de mi padre, porque si es necesario regresaré por el cable».

Unión Española y Americana

La unión de España y de los pueblos americanos que ella ha formado ha sido en el Señor Duque de Madrid una idea fija desde que en *El Pensamiento Español*, y á los veinte años, escribió el primer artículo, firmado con la inicial C., defendiendo la unión íntima, y como la federación espiritual de los pueblos latinos de raza española, fundada en la comunidad de principios religiosos y sociales de lenguas y de literaturas y de intereses materiales é históricos enfrente de la terrible absorción anglo-sajona que anunció repetidamente, señalándola como un motivo más para que los pueblos de nuestra raza, sin sufrir el menor detrimento en su independencia, se agrupasen, apretando los lazos morales y materiales que los unen para desempeñar en la historia la grandiosa misión que la Providencia les ha encomendado, sirviendo de barrera y de contrapeso con el ideal espiritualista que los anima y los caracteres de nobleza caballerescos que los distingue, á los íntimos materialistas y á las apoteosis de la fuerza bruta de razas muy potentes ahora en el orden material, pero evidentemente inferiores en el orden intelectual y moral á la nuestra, cuando ésta, empujada por doctrinas y tendencias exóticas, no se separa del camino real que le han trazado la Cruz y la tradición.

Los nobilísimos y patrióticos sentimientos que las admirables cartas que hoy publicamos revelan, juntamente con el espíritu español que las inspira, la elevación de ideas, la alteza de propósitos de dos verdaderos hombres de Estado, contrasta con la miserable ruindad de pensamientos y de obras de los vulgarísimos curiales y caciques que padecemos.

Y para apreciar más la importancia de estas cartas, bastará indicar quién es el amigo del Señor Duque de Madrid, que de manera tan gallarda contesta á su notabilísima carta.

El insigne político D. Carlos Walker Martínez ha sido varias veces ministro de la Gobernación ó Interior, y de Nego-

cios Extranjeros ó de Estado, y presidente del Consejo de Ministros en Chile, y embajador extraordinario para misiones de excepcional importancia; es historiador, publicista, hacendista, poeta y literato, y en sus mocedades el orador más elocuente y tribunicio de la República en la Cámara popular, hoy árbitro del Senado y jefe indiscutible de los católicos chilenos, que le admiran por su saber, integridad y elocuencia.

Ahora que se prepara el Congreso Hispano-Americano, laudable empresa en los móviles y propósitos de los iniciadores, pero que, dado el régimen y los Gobiernos imperantes, será, como los anteriores, infecundo en resultados prácticos, ¡calcúlese lo que llegaría á ser si hubiese como los ilustres autores de los documentos que transcribimos estuvieran ya al frente del movimiento!

La Unión, que publica las cartas que han sido reproducidas con elogio en muchos periódicos americanos, es el periódico de más circulación de toda la costa del Pacífico, desde Panamá hasta Valparaíso. Hé aquí ahora estos hermosos documentos:

CARTA DE D. CARLOS DE BORBÓN

Venecia 6 de Febrero de 1900.

Mi estimado y querido Walker Martínez:

Acabo de recibir sus *Romances Americanos*, y no quiero aguardar á leerlos para decirle cuanto le agradezco este envío, que me trae entre sus páginas el saludo de dos amigos lejanos y queridos: Chile y usted. Con verdadero deleite me propongo recorrer estas poesías que usted llama americanas y que seguramente á mi han de saberme á españolas, pues conozco los sentimientos de usted, que son los míos.

Adoramos al mismo Dios, hablamos la misma lengua, nos vanagloriamos de venir de la misma raza, rendimos culto á los mismos ideales; comunes son nuestros amores, y acordados estamos en defender los grandes principios religiosos y políticos que, salvas las diferencias de formas de Gobierno que actualmente separan á Europa y á América, son las únicas bases sobre que pueden asentarse sólidamente las sociedades agrupadas en naciones.

Grande consuelo es para mí que cruzando la tierra, casi de extremo á extremo, llegue hasta mi casa del destierro una voz amiga, salida de ese continente americano, al que me siento atraído por tan indelebles recuerdos y por un sentimiento instintivo que data de mi infancia.

El ardiente y noble corazón de usted habrá comprendido los dolores que han martirizado el mío en estos dos últimos funestísimos años.

Desastres sin nombre, vergüenzas sin precedente, infamias sin cuento han llovido sobre mi amadísima España.

Menguado concepto abrigué siempre de las gentes que allí tienen acaparado el poder.

Sin embargo, al verles exprimir al pueblo sacando de sus arcas hasta el último céntimo, y de sus venas hasta la última gota de su sangre, nunca pude imaginar de que tan enormes sacrificios se hicieran sin plan ni concierto y con exclusivas miras de medros personales, dejando á la nación, que tan gallardamente daba cuanto se le pedía, completamente indefensa, y sin la más remota preparación, ni militar, ni naval, ni diplomática, para una guerra extranjera.

Formidable se anunciaba ésta; pero recordando yo lo que había visto hace veinticuatro años, creía indudable que bastaba dejar al pueblo y al Ejército seguir sus instintos tradicionales de honor, bajo una dirección siquiera regular, para que España cayese como cayó Francisco I.

Pues aunque un pueblo lo pierda todo, como salve solamente el honor, puede estar cierto de que á un Pavía sucederá un Rocroy.

Clamé á los Gobiernos de Madrid para que salvaran el honor español comprometido, y en prenda de mi patriótico desinterés ofrecí solemnemente, si se rompían las hostilidades, no suscitar la más pe-

queña dificultad, antes bien, prestar todo mi apoyo moral á los que peleasen bajo la bandera amarilla y encarnada.

Cumplí religiosamente mi promesa, y los criminales consejeros de la regencia correspondieron á mi abnegación con el cúmulo de traiciones y deshonoras que han hecho á España ludibrio de las gentes, decretando derrotas y enviando ejércitos enteros, engañados, á capitular en los puntos donde los soldados creían que iban á combatir.

Consumose al fin el horrendo crimen, y no tardarán los infelices cubanos en tocar las consecuencias, convenciéndose como ya lo están los tagalos en Filipinas, de que lo odioso en España son los Gobiernos revolucionarios y no la raza en sí misma.

¡Quién sabe si en los inescrutables designios de la Providencia no ha entrado el suprimir, aunque en forma tan sangrienta, los últimos restos de nuestro dominio material en el mundo descubierto por Colón, para que no puedan servir de obstáculo á esa ambicionada unión de la raza española que usted me ha oído propagar como uno de los más hermosos y fecundos ideales de la historia!

Esa unión redentora que podría, sin humillación para nadie y con ventaja para todos, transfigurar á los pueblos latinos, nunca han de acometerla, naturalmente, los causantes de tantos desastres; pero yo, en la fe incommovible que me inspiran los destinos de España, abrigo la esperanza de que Dios me permita iniciarla un día.

Largos años hace, en 1876, ya formulé esta ardiente aspiración de mi alma dirigiéndome al abandonar á Méjico, á Altamirano, sin que fuera obstáculo el abismo entre sus ideas y las mías, pues sólo me guiaba el interés de nuestra raza. Y once años más tarde repetí las mismas ideas escribiendo al caballeresco general Posada, que tan cordial acogida me dispensó en Panamá.

Imponente es ocupar un trono levantado sobre ruinas y reinar sobre un pueblo siempre generoso, pero exangüe y fatigado por la tiranía de Gobiernos antipatrióticos que han hecho cuanto han podido para romper todos los resortes capaces de levantarlo, y á los que debió su pasada grandeza.

Pero he venido al mundo con la conciencia de un gran deber, que ha sido el norte de mi vida entera. Para mantenerme á la altura de tan augusta misión no he perdonado medio honrado ni sacrificio alguno.

En manos de Dios está el resultado final. Mucho pueden hacer para allanar el camino á esta unión de corazones y de intereses hombres del valor intelectual y moral de usted y que tan legítima influencia ejercen entre los elementos sanos de la América latina.

Amenazada se halla ésta en plazo más ó menos perentorio; pero ineludible, por el mismo absorbente enemigo que acaba de aprovecharse de las ineptitudes de los Gobiernos usurpadores de Madrid.

Contra el enemigo común impónense comunes esfuerzos.

¡Quiera Dios permitirme la satisfacción de contar á usted en día no lejano como colaborador de esta magna obra!

¡Quiera Dios que podamos ser iniciadores de ese gran movimiento que serviría de base á la futura grandeza de todos los pueblos de nuestra raza, ganándoles en el mundo el puesto preeminente á que son acreedores!

En Méjico y en el Perú, en Chile y en Colombia, en el Uruguay y en la Argentina, en todos los países de nuestra sangre y de nuestra lengua que he recorrido en ese hermoso continente, me ha parecido ver la tierra bastante bien dispuesta; si se la cultiva con amor, para que en ella fructifique esta semilla.

Las mismas demostraciones de afecto y simpatía de que he sido objeto en todos ellos y cuyo recuerdo guardo preciosamente en el corazón, conmovíanme doblemente por comprender que aquellos obsequios iban, en mi persona, dirigidos á España.

Ruégole salude de mi parte á todos los que tuve el gusto de conocer en ese país privilegiado, cuyas viriles cualidades

pude admirar durante mi estancia entre ustedes, y créame usted especialmente

Suyo afectísimo,

CARLOS.

CARTA CONTESTACIÓN DE D. Carlos Walker Martínez

A S. A. R. Don Carlos de Borbón. Venecia. —Palacio de Loredán.

Santiago de Chile, Abril 23 de 1900.

Mi distinguido Príncipe y amigo: ¡Cuánto me felicito de ver transcritos en su interesantísima carta, á propósito de nuestra política internacional, los mismos conceptos y apreciaciones que le oí hace diez ó doce años cuando S. A. viajó por estos países que tan cariñosamente lo recibieron y donde dejó tan benévolos recuerdos!

Sus ideas de entonces son sus ideas de ahora; y si en aquella época su propaganda era acto de fraternidad de raza, en los años que alcanzamos es cuestión de altísimo interés común, así de España como de todas y cada una de nuestras Repúblicas.

Pero ¿cómo hacer prácticos tan nobles anhelos? ¿Cómo llegar á esa unión de aspiraciones y tendencias, que sueñan los corazones generosos de uno y otro continente? ¿Cómo convertir á la madre y á las hijas de habla castellana en una especie de segunda patria para los de allá y para los de aquí, manteniendo al mismo tiempo íntegras sus diversas nacionalidades é incólumes sus derechos autónomos, de que los de aquí, como los de allá, son y han sido siempre extremadamente celosos?

Hé aquí el problema, ciertamente difícil, pero también noble y honrado.

Los abuelos de S. A., que formaron de estas regiones el Imperio más poderoso que ha existido, necesitaron de leyes muy sabias y muy enérgicas para convertir en una sola Nación á las apartadísimas colonias, que desparramaron sobre las innumerables tribus que sometieron desde Méjico hasta Magallanes.

Y así, en efecto, lo fueron: Pecaron tal vez de exceso de autoridad, pues llegaron hasta los menores detalles de la Administración en sus prescripciones minuciosas, sin olvidar nada, ni de lo más pequeño, ni de lo más nimio, desde el fondo de las minas que les daban el oro hasta la fiscalización de las amistades de los oidores, que alzaban la vara de su justicia.

Y esto se explica. ¡Las distancias eran tan enormes! Una consulta á Madrid, una queja al rey importaba años de viaje. Y, por otra parte era necesario crearlo todo, prevenirlo todo, porque era un mundo nuevo, enteramente nuevo, el que se improvisaba á la vida de la civilización, en medio de enemigos numerosos y salvajes, de montañas inaccesibles, de mares desconocidos y de desiertos sin límites....

Para juzgar con acierto de la obra española del siglo XVI es preciso haber nacido aquí y conocer esta naturaleza; y cuando uno se coloca en el medio en que los conquistadores se hallaron, si no es un alma de hielo incapaz de todo entusiasmo, refractario de todo heroísmo, tiene forzosamente que caer de rodillas para venerar la memoria de aquellos gigantes. Desaparecen ante el conjunto grandioso los defectos de detalle de su legislación—que no debe olvidarse que también eran propios de la época en las demás naciones de Europa,—así como desaparecen también sus errores políticos, siempre aconsejados, á menudo impuestos por las circunstancias.

Pero las cosas han cambiado con la acción de los siglos, y la balanza de los eternos destinos humanos se ha inclinado al peso de inesperados acontecimientos.

¿Qué misterio es ese que domina en la historia? La fortuna viene como el infortunio, á la manera de una ráfaga de viento que todo lo sacude al mismo tiempo....

Si es la fortuna, entonces el éxito domina en todo, literatura, guerras, descubrimientos, ciencias, etc., etc. Si es el infortunio, entonces las alas negras del infierno se ciernen también sobre todo, armas, doctrinas, evoluciones, caracteres....

En los mismos momentos en que las galeras griegas despedazaban á los persas en Salamina, á muchas leguas de distancia, los Ejércitos de sus colonias vencían á los cartagineses en Sicilia. La corrupción de Atenas sacrificaba á Foción, que era su más ilustre orador y su más valiente general, en los mismos momentos en que los tiranos de la Macedonia la esclavizaban y no había un hombre que se levantara para recibirlos.... Las escuelas de Epicuro habían reemplazado á las enseñanzas de la Academia y del Liceo....

Pero escrito está también que las enfermedades de los pueblos no son incurables, y que á las prostraciones sombrías suelen suceder las reacciones brillantes.

¿Por qué no esperar la regeneración de España en el siglo XX, si España misma nos dió el ejemplo de cómo puede cambiarse el rumbo de los desenlaces humanos desde Guadalete á Granada, y el espíritu de las clases directoras desde don Opas hasta Guzmán el Bueno?....

Tierra regada con sangre de mártires y héroes durante ochocientos años, no puede dejar de ser fecunda en nobles hechos.

A pesar de todo, y á pesar de las fatalidades últimas y de las desgracias contemporáneas á que S. A. se refiere, yo, como si fuese español, como S. A. mismo, tengo una confianza tan ilimitada, una fe tan profunda, en esa regeneración, que me parece verla, tocarla y sentir con ella las brillantes palpitaciones del corazón de los siglos pasados repercutiendo en los siglos futuros.

Y si entre tanto, hay juicio en nuestras Repúblicas; si enmudecen los gritos de la anarquía; si los Gobiernos de este continente se acaban de persuadir que Dios es el dispensador soberano de los bienes de la tierra y que su primero y más alto deber es rendirle homenaje y poner atajo á la mala corriente del jacobinismo insensato que es la llaga de la época que alcanzamos; si esto sucede durante algún tiempo, lo bastante para fijar doctrina, ¡ah! entonces yo estoy seguro de que será un hecho real y útil y santo el abrazo sincero que S. A. anhela, de la Madre y de las Hijas; de la España europea y de la España americana.

Y desde luego se imponen ciertas observaciones obvias: países de costumbres análogas, casi las mismas, ¿por qué no armonizan su legislación hasta hacerla una sola? Protegerse en el comercio mutuo, ampararse francamente en sus recíprocos intereses; acercarse, en una palabra, sin herir susceptibilidades ni menoscabar derechos de nadie. ¿Por qué ha de ser imposible?

Y ¿por qué habría de ser imposible consagrar el arbitraje como principio fundamental de derecho público internacional para dirimir nuestras diferencias y evitar los peligros de contradicciones enojosas? El arbitraje, si en general es la expresión de la buena fe que busca las soluciones de la justicia, entre nacionalidades hermanas es un deber, á mi juicio, ineludible y mil veces santo. Acaban de dar á este propósito un noble ejemplo Chile y la Argentina. Cuando las espadas estaban á punto de cruzarse por rencillas de límites con las expectativas tristes de un enorme derramamiento de sangre, los Gobiernos de ambas Repúblicas tuvieron el buen criterio de recurrir al arbitraje y dar fin á sus querellas sometiéndose al fallo de la reina de Inglaterra.

Me cupo á mi alguna parte en esta obra de patriotismo y cordura por cuanto era entonces jefe del Gabinete del actual Gobierno, y mucho me congratulo de mi actitud y felicidad en el éxito obtenido, tan honroso para Sud América.

¿Por qué, pues no hacer general el principio á todos los pueblos españoles? La unidad antigua á que yo me refería antes era la de una sola obediencia á una sola cabeza; la moderna, la actual, se

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Acerca los asuntos de China y las fuerzas que allí hay y allí van, leemos los siguientes datos:

Paris, 14. —Segun el *Mittler Dochenblatt* de Berliu, las fuerzas llegadas ya a Taku y las que actualmente están en marcha sumarán 40,500 hombres con 162 cañones.

Estas fuerzas serán aumentadas en Septiembre con los contingentes que siguen: 11,300 alemanes con 34 cañones; 10,000 franceses con 20 cañones al mando del general Voyron; 6,700 rusos con 24 cañones; 2,000 norte-americanos con 24 cañones, que se embarcarán en San Francisco de California; 1,460 marinos ingleses con gruesos cañones.

En resumen, en Septiembre habrá en el Pe-tche-ly 78,000 hombres con 280 cañones. A igual fecha Rusia tendrá 142,000 hombres, con 242 cañones en Siberia, de manera que cerca de 230,000 hombres con 500 cañones estarán sobre las armas para combatir a la China, sin contar la numerosa flota que guarda ya las costas y que será todavía reforzada.

Un despacho del general en jefe de las fuerzas americanas en Filipinas, dirigido al Gobierno yankee, da cuenta de haber sufrido una gran derrota. Según el despacho de referencia, el coronel yankee Gresso tuvo que rendirse con su columna ante numerosas fuerzas tagalas, después de un reñido combate. La noticia ha producido malísimo efecto en Washington, aumentando el número de partidarios de Mr. Bryan.

NACIONAL

En un artículo titulado «Silvela hacendista» ocupase *El Liberal* de las últimas declaraciones del jefe del Gobierno y las comenta en diferentes tonos.

Irónicamente escribe que las palabras de Silvela acaso resultasen bien dichas para ser pro paladas en un país en que fuesen las gentes poco despiertas y avisadas, entre chinos por ejemplo,—si cabe emplear y traducir en determinado sentido una frase del vulgo,—pero no en España, que ya ha podido pesar y medir el alcance de la obra política del presidente del Consejo de ministros.

Luego, analizando la gestión del señor Silvela particular y detenidamente, dice de él que ha fracasado como presidente,

como ministro de Estado y como ministro de Marina.

Ahora—añade—parece dispuesto a desmenujar la dirección de la obra de la Hacienda española. Era lo que faltaba para que el país, persuadido y aleccionado bien hondamente por tantos yerros del jefe de la Unión conservadora, soportase la carcajada más amarga y estrepitosa.

Será—dice por fin—la risa ruidosa del país, tal y tan sonora, que llegarán sus ecos fuera de España. Quizá se advierta una inmensa carcajada universal.

Aquí de LA TRADICIÓN:

Señores: estos liberales
Se dicen bien las verdades.

El periódico alfonsino-fusionista *El Globo* ataca duramente al Vaticano, achacando el asesinato de Humberto «al fanatismo católico.»

Estos son los periódicos alfonsinos. Apúntese esa otra quien asegure que la dinastía es buena para el catolicismo.

DE PALMA

Pasado mañana, lunes, deberá contraer matrimonio en Bilbao (para cuyo punto se embarcó el martes último) el Director de LA TRADICIÓN D. Mariano Zaforteza y Crespi de Valldaura, con la virtuosa y distinguida señorita bilbaina D.^a Angela Lund y Ugarte.

No necesitamos decir cuanta parte tomamos en las presentes satisfacciones de nuestro apreciable amigo y jefe de redacción; y por consiguiente, todos los de esta casa hacemos votos por la perdurable ventura de los contrayentes, asociando desde ahora al cariño que aquí se profesa al amigo, el respeto y la consideración que rendimos a la que va a ser, por el santo Sacramento del matrimonio, su inseparable y digna compañera.

Que Dios les colme de felicidades.

Es casi un hecho, dice «La Última Hora», que los orfeonistas mahoneses y mallorquines que hayan de asistir a la Exposición, saldrán para Paris en la última decena del mes actual.

El Sr. Presidente del *Orfeo Mallorquí* ha tenido la atención de ofrecernos el nuevo local social—Sol, 33, 1.^o

Agradecemos la atención.

Con objeto de poder dar cabida a los importantes documentos y noticias políticas oficiales que saborearán sin duda nuestros amigos, retiramos del presente

número de LA TRADICIÓN algunos originales que teníamos preparados para las diferentes secciones de costumbre.

Publicaciones Recibidas

Hemos merecido la atención de ser obsequiados con un ejemplar del discurso que en la solemne bendición de la bandera y material de ambulancia de la Comisión Provincial Balear de la Cruz Roja, efectuada en la iglesia parroquial de San Jaime de esta ciudad el Domingo 8 de Julio de 1900, pronunció el M. I. Sr. Dr. D. Matias Compañy y Más, dignidad de Chantre y primer Vice-Presidente de dicha Comisión.

Agradecemos el obsequio.

VARIEDADES

DINERO

«The Bills», periódico londonense, ofreció un premio a la mejor definición de la palabra *dinero* y hé aquí entre otras las que recibió:

—El premio que dulcifica el trabajo.
—Un ídolo que se venera por todo el mundo, sin que tenga un solo templo dedicado a su culto, y a quien adoran todas las clases sociales.

—El azúcar que dulcifica la vida.
—La única comodidad que está siempre de moda.

—El Dios del avaro, la joya de la clase media y la envidia del pobre.

—El vapor de la inmensa máquina de la vida.

—La aspiración de todos, la ganancia de pocos y la ruina de muchos.

—El fruto de oro de una planta llamada trabajo. Lo siembran todas las clases, pero la baja y media lo crían y atienden más, mientras que la clase elevada generalmente recoge el fruto.

—Es la sangre que afluye por las venas del comercio.

La definición premiada fué esta:
—Dinero es un artículo que puede usarse como pasaporte universal para ir a todas partes, menos al cielo, y como proveedor general de todas las cosas, excepción hecha de la felicidad.

Con permiso del autor y del tribunal calificador diremos que con el dinero se compra también el cielo, haciendo buen uso de las riquezas.

ría una fraternidad de fe y de sangre en un horizonte más apto para recoger los beneficios de la civilización sin despertar codicias extranjeras.

La humanidad camina a las grandes federaciones de las razas homogéneas que aspiran al imperio de sus comunes ideales.

El mundo asimismo va cambiando de rumbo. Y entre nosotros ¡cuánto más!—No olvide S. A. que le escribo de América.—Hoy los paquetes de la línea transatlántica reemplazan a los galeones de Cádiz; hoy se cruzan los llanos de Castilla y de las pampas argentinas y las montañas de Navarra, de Chile y del Perú, por ferrocarriles y no a lomo de bestia; hoy la fiebre del progreso agita a los pueblos con un sacudimiento eléctrico que como en el mundo material domina en el mundo moral; hoy los príncipes no se apollan en sus palacios entre etiquetas estradas y antipáticas, sino que viajan y van, como S. A., a los extremos del mundo, y suben en globo, y mandan en tierras de moros fabricar campanas para las iglesias cristianas.

La armonía fraternal de las naciones debe también aplicarse en diversa forma que antes.

Hombres como S. A., que saben unir a las tradiciones antiguas las inspiraciones modernas y que se hallan colocados por su origen en las cimas de la sociedad humana, son los llamados a dar vida a esta propaganda de civilización y progreso.

Pasaron de moda en estos países y se tienen como necedades estúpidas las viejas declamaciones contra España..... Y es natural..... Insultar a los conquistadores y pobladores de América es insultar a nuestros abuelos.

Por el contrario, hay entre nosotros verdadero cariño por la Madre Patria. Casi nuestras son sus glorias, y nuestras son sus costumbres, su Religión, su lengua..... ¡hasta sus defectos!

Su Alteza fué testigo de ello en su viaje; testigo de ello últimamente lo acababan de ser los marinos del *Río de la Plata* que han llegado a nuestros puertos, y lo serán todos los españoles que vengan a Sud América, y sobre todo a Chile.

Agradeciéndole sinceramente sus amables recuerdos, tengo el honor de repetirle de S. A. de nuevo y como siempre su a. s. s.,

CARLOS WALKER MARTÍNEZ

63 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

Apenas habían pasado dos horas desde que estaba allí, cuando otro hombre apareció entre la espesura de aquella selva bravía.

Llevaba el traje talar, distintivo del sacerdote cristiano, y seguía a un hermoso perro que olfateaba en el viento, iba y venía, delante de él, y se lanzaba al fin a la carrera animado por la voz de su dueño.

El animal se detuvo junto al coronel desvanecido, y ladró de modo lastimero.

El sacerdote avivó el paso, llegó hasta él, y una expresión de dolor y piedad reflejó en sus facciones.

—¡Dios mío! exclamó, otro desgraciado que ha muerto solo, sin tener a su lado quien evacúe la visión sublime de tu grandeza, y el recuerdo santo de tu misericordia!...

Arrodillóse al decir estas palabras, abrió la blusa, sangrienta, que le cu-

EL SECRETO DE UN CRÍMEN 66

—Después, hijo mío; estáis muy débil.

—¡Oh! ¿y si me muero?...

El padre José vaciló, y dijo al fin, con expresión de pena:

—¡Tan grave es, hijo mío, lo que tenéis que decirme?

—Tan grave, padre, que acaso a mi confesión deba el salvarme.

Entonces, hablad, ya os escucho.

El sacerdote se puso de rodillas, y el herido fué a incorporarse, pero a este movimiento una tos seca y convulsiva levantó su pecho, y algunas gotas de sangre aparecieron en sus labios descoloridos.

—Callad, hijo, callad, gritó asustado el sacerdote, sea lo que sea aquello que tenéis que decirme no podéis hablar ahora... Voy a pedir auxilio a Nuevitas, está cerca.

—¡Ah, no! no me abandonéis, gritó con angustia el herido.

61 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

criado las flores de los campos para que el hombre las riegue con su sangre, ni ha hecho la luz para que ella guie el brazo del hermano contra el hermano.

Esto sucedía en el departamento del centro de la Isla de Cuba en Junio de 1873.

Como desde aquella época la guerra se ha recrudecido, no borramos nuestras tristes reflexiones.

ANUNCIOS



ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2ª 10 y MILAGRO, a 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a
sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia
artículos especiales para trajes de señores
Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-
tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para
el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y
Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-
mento especial de trajes tales y Orna-
mentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS

TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ
Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7
Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada
Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Pañe-
ría en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos,
yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,
calzoncillos, camisetitas y calcetines en todas clases y ta-
maños.
Especialidad en telas blancas.—OJO—Sorprendente regalo—OJO!

LIBRERÍAS

Elixir Vermífugo LULLI Farmacéutico
San Servera

ESTE ESPECÍFICO CONTRA LAS LOMBRICES RECOMENDADO
POR LOS PRÁCTICOS MÁS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTÍA QUE PUEDE DARSE
DE DEPÓSITOS

Farmacia Llompart Call—Centro Farmacéutico, demás farma-
cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION CATÓLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de 16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, a la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo a la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente a sus abonados una novela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta a la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de España.

SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER—Cadena 2.—Palma.



Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocionario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado surtido en la librería de

AMENGUAL Y MUNTANER

Cadena, 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipo-fotografía de Amengual y Muntaner.

Una noche clara y tibia había sucedido á aquel dulce crepúsculo. La luna cernía su luz á través del toldo movable del ramaje, y brillaba sin una sola mancha, como una lámpara que hubiese encendido la caridad en el cielo, para velar por los desgraciados de la tierra.

Se escuchaba un rumor leve; el choque cadencioso de las hojas agitadas por la brisa, que formaba una armonía de suspiros.

El hombre que hemos visto caer en el bosque, continuaba inmóvil, parecía un cadáver á la claridad de la noche.

un vaso de coco, volviendo al lado del herido.

Humedeció su frente con el agua fresca, y al ver que sus labios se agitaban lentamente, le hizo tragar algunas gotas de un cordial que llevaba en un frasquito de vidrio.

Estos cuidados reanimaron al coronel, que abrió lentamente los ojos.

—¡Padre José! murmuró al ver al sacerdote.

—Gracias á Dios que V. se reanima, dijo el padre José, ¡he pasado un susto horrible!

—No será por largo tiempo; me siento morir.

—Confiemos en Dios, dijo el padre José, dulcemente, en tanto que consultaba el pulso del herido.

—¡Oh, sí! y á él debo vuestra venida, padre mío, porque no quería morir sin hacer antes graves revelaciones.

bría, y llevó su mano al corazón del herido.

En la mirada de alegría que elevó al cielo, se comprendía que la vida de aquel corazón no estaba apagada.

—¡Vive! murmuró, quizá pueda salvarle!

Y con una ligereza y precisión que probaba no ser aquella la vez primera que socorría á un desgraciado, buscó la herida, restañó la sangre que aún se escapaba de ella, y la vendó cuidadosamente.

Quitóse después su capa, la arrolló, y puso suavemente sobre ella la cabeza del herido.

Alejóse algunos pasos, y puesto atento oído, le parecía que entre el rumor de las hojas se oía el murmullo del agua al deslizarse sobre las peñas....

No se había engañado.
Fué hasta el manantial, y llenó en él